

se halla en los tres últimos capítulos, titulados *La idea de la mujer, La idea del hombre, hoy y La nueva idea del padre y de la madre* (pp. 172-214): el primero de estos tres capítulos es fundamental para entender el resto.

L. H. Gihoul, en *Mujer, vocación del hombre*¹², ensaya una teología de la femineidad, quitándole el polvo que oscurecía algunas partes de los textos revelados, aproximándolos al espíritu y a la mentalidad moderna (p. 5). El autor, más que afirmar, sugiere (p. 6); más que aportar soluciones en vista a una acción inmediata, abre perspectivas a la meditación, pero sin perder de vista las necesidades reales. La intención del autor, en sus propias palabras, es ésta: "Si intentamos hacer una teología de la condición femenina utilizando las enseñanzas de la historia, la sabiduría de la tradición (biología, filosofía, fenomenología), las aportaciones de una seria psicología y los datos de la revelación, es para mejor fundar la igualdad de la mujer con respecto al hombre, para responder a las deformaciones y a los excesos de los movimientos y corrientes feministas, e intentar circunscribir lo que en la mujer es propio a su naturaleza y lo que es residuo de la civilización, elementos históricos y valores de cultura" (p. 13). El último capítulo, titulado *Elementos para una teología de la masculinidad* (pp. 187-209), es el correlato necesario de todos los otros capítulos sobre la femineidad.

Los tres libros que a continuación comentamos se refieren a la vida sacramental. El primero, de R. Díaz Peterson, titulado *La vocación al matrimonio*¹³, estudia el tema de la vocación matrimonial en la perspectiva más amplia de la vocación a la santidad, como un aspecto de la vocación del cristiano a la santidad en la Iglesia. Los otros dos libros se refieren, desde distintos puntos de vista, al sacramento de la confesión: el de J. Goldbrunner, titulado *Sala de consulta y confesionario*¹⁴, une fe y psicología profunda, temas al parecer dispares, pero que el autor sabe relacionar, como están relacionadas la santidad y la salud. El último libro, de B. Haering y otros, titulado *Problemas de la educación para la primera confesión*¹⁵, es muy similar a otras obras de los mismos autores, comentados con anterioridad en esta misma revista como esfuerzos positivos de la pastoral sacramental.

F. Betz, en *El niño en el camino de salvación*¹⁶, encierra en sus breves

¹² L. H. Gihoul, *Mujer, vocación del hombre*, Studium, Madrid, 1968, 221 págs.

¹³ R. Díaz Peterson, *La vocación al matrimonio*, Studium, Madrid, 1968, 96 págs.

¹⁴ J. Goldbrunner, *Sala de consulta y confesionario*, Verbo Divino, Estella (España), 1968, 171 págs.

¹⁵ *Problemas de la educación para la primera confesión*, Verbo Divino, Estella (España), 1966, 175 págs.

¹⁶ F. Betz, *El niño en el camino de la salvación*, Verbo Divino, Estella (España), 1968, 112 págs.

páginas un estudio serio, sistemático y razonado, sobre la formación, en los niños, de una atmósfera apta para el desarrollo de su vida de fe. Basándose en estudios pedagógicos y psicológicos modernos, y teniendo en cuenta la mentalidad y el ambiente del niño de nuestros días, la autora va trazando, paso a paso, un camino llano y directo que lleva al niño al encuentro con Dios y con los misterios de la vida. Insiste en la introducción del niño en la vida de oración personal, sálmica y litúrgica. Forman parte del libro ocho esquemas de instrucciones para la primera comunión.

Iniciación de los niños en la liturgia del domingo, de Th. Maertens¹⁷, está programada en tres partes (Adviento-Sexagésima; Quincuagésima-Domingo 13 después de Pentecostés; Domingo 14 a 24 después de Pentecostés), cada una de las cuales se presenta separada en *Manual del educador, Celebraciones y actividades parroquiales*, y *Fichas del alumno*. Es una obra paralela a la tan conocida *Guía de la Asamblea cristiana*, que introduce a los catequistas en el misterio litúrgico, pero que puede ser útil a todo adulto que desee profundizar en su vida litúrgica. El autor piensa en un niño de once a trece años, edad en que se da la transición de la primaria a la secundaria, y en que su inteligencia se abre al sentido histórico, a la lógica, y a las primeras síntesis. Las primeras páginas del *Manual*, escritas por M. P. Shermans, están consagradas a la metodología de toda la obra, su finalidad y los medios de su puesta en práctica. La separación tripartita en *Manual* para el catequista, *Fichas* para el alumno, y *libro parroquial* para el pastor local, indica a las claras la triple participación necesaria si se quiere lograr introducir al niño en la vida litúrgica: sobre todo se subraya la participación de la parroquia en la catequesis, no sólo a través de los catequistas parroquiales, sino como comunidad cristiana adulta.

LITURGIA Y SACRAMENTOS

A. Sáenz

En el conjunto de libros recientemente aparecidos que versan sobre temas litúrgicos o conexos con la liturgia, vamos a analizar un grupo determinado que es sintomático del curso que van siguiendo las investigaciones de este tipo.

1. Liturgia en general

Nos ha llegado el libro de von Allmen, sobre el culto y su celebración¹. El autor ha tenido la buena idea de enfrentar primero los temas doctrinales, para dedicarse en un segundo momento a los problemas pastorales de la

¹⁷ Th. Maertens, *Iniciación de los niños en la liturgia del domingo*, Morava, Madrid, 1968, 203, 85 y 70 págs.

¹ J. J. von Allmen, *El culto cristiano*, Sígueme, Salamanca, 1968, 335 págs.

celebración. Entre los problemas doctrinales investiga el sentido del culto como recapitulación de la historia de salvación y como epifanía de la Iglesia. Quizás el capítulo más interesante del libro es aquél en el que analiza el culto como fin y futuro del mundo: en él se refiere, por ejemplo, al culto considerado como “amenaza para el mundo” en cuanto que negación de la autojustificación del mundo y prelude del juicio final. Asimismo ve en el culto una promesa para el mundo y una expresión del misterio de la creación. En la segunda parte, entre los problemas de la celebración, se detiene en los elementos del culto: tiempo, lugar y orden. En resumen, un libro inteligente, sin concesiones a ninguna demagogia de moda.

Dentro de este mismo tema, hemos leído con gusto un excelente tomo de A. Kirchgässner². Este libro significa un importante aporte para el movimiento litúrgico. Un aporte profundo y novedoso. El autor analiza las actitudes litúrgicas, los signos litúrgicos, los contenidos litúrgicos, que constituyen, en su conjunto, eso que ha sido llamado “el genio de la liturgia”. La sola enumeración del índice es elocuente: rito, asamblea, acción, mediación, comer y beber, pan y vino, contemplación, participación, ritmo, etc. En el capítulo dedicado a la “palabra” el autor enuncia, con muy buen acuerdo, las distintas expresiones de la misma: recitación, invocación, confesión, acción de gracias, diálogo, canto, silencio. Encarar el tema del silencio al hablar de la palabra parecería un contrasentido, pero no lo es, ya que el silencio —el verdadero silencio— brota de la palabra, en este caso de la Palabra de Dios que es el Verbo por antonomasia.

J. A. Jungmann no se cansa de regalarnos sabrosos libros acerca de la liturgia. En éste, *La oración cristiana en el cambio y la permanencia*³, analiza de manera especial el estilo de la oración de la Iglesia según se ha manifestado a lo largo de los siglos. En realidad, retoma temas tratados en libros anteriores, pero les da en éste una trabazón más orgánica. Comienza por analizar el estilo de la oración en los primeros siglos de la Iglesia y luego, pasando por la Edad Media, se detiene en la consideración de la piedad gótica y barroca. Estos últimos temas son, quizás, los que ha tratado con más originalidad y hondura. Jungmann se caracteriza por no ser un “destructor” de los valores tradicionales. Porque es inteligente, y sabe discernir en ellos los valores positivos que encierran, sin que ello le impida advertir sus posibles gérmenes de desviaciones. En resumen, un libro excelente.

En su *Introducción a la liturgia occidental*, E. Cattaneo⁴ nos dice que

² A. Kirchgässner, *Der Mensch im Gottesdienst*, Ars Sacra, München, 1966, 189 págs.

³ J. A. Jungmann, *Christliches Beten in Wandel und Bestand*, Ars Sacra, München, 1969, 200 págs.

⁴ E. Cattaneo, *Introducción a la historia de la liturgia occidental*, Studium, Madrid, 1969, 156 págs.

su obra nació en las aulas en orden a prologar los diversos cursos sobre la Misa, el Breviario, etc. Cattaneo expone a grandes rasgos —quizás a veces demasiado esquemáticos— los avatares de la liturgia a lo largo de los siglos. Su libro será, sin duda, de utilidad en los seminarios y en la docencia de la liturgia a laicos y religiosas. Sólo una observación: no parece muy adecuado seguir llamando “liturgia mozárabe” a la que se practicaba bajo la dominación árabe; más bien habría que llamarla “liturgia hispánica”. La bibliografía, que es copiosa, será de gran utilidad.

La liturgia tiene también un respecto ecuménico. Hacia esta dirección se orienta una obra que acabamos de recibir sobre la unificación de la fecha de la Pascua, *La unificación de la Pascua*⁵. La Fundación Europea Dragan, fundación que promueve ideas, proyectos e iniciativas tocantes a la Comunidad Cultural Europea, presenta esta publicación, fruto de una “tavola rotonda” sobre un tema ecuménico: la fijación común del día de la Pascua. Tomaron parte en el debate autores católicos, ortodoxos y protestantes. Pareció al señor Dragan que la celebración en diversas fechas de la fiesta de la Pascua hace patente la separación de los fieles que creen en Cristo. El libro incluye la intervención de los diversos oradores, así como una bibliografía sobre el tema. Las posiciones fueron encontradas, pero de la discusión brotó con más fuerza el anhelo de llegar a la unidad al menos en este punto.

H. Fortman en su libro sobre *El sentido permanente de las fiestas cristianas*⁶ estudia cuáles son los elementos perdurables de las fiestas y tiempos litúrgicos. Se expresa con un lenguaje grato al hombre de hoy. E incluye un capítulo en memoria de D. Bonhoeffers. Un libro no exento de sugerencias pero algunas de cuyas afirmaciones están lejos de ser convincentes.

Acerca de *La Imagen, la Palabra y el Símbolo en la teología*⁷, ha llegado un interesante libro, debido a la colaboración de diversos autores. Aunque no está dedicado directa y exclusivamente al tema litúrgico, sin embargo lo incluimos en esta columna por su parentesco con nuestro tema. Más aún, dos importantes capítulos del libro están destinados al estudio de la palabra y del símbolo en la vida sacramental, como elementos constitutivos de la liturgia. Sin embargo, como decíamos arriba, el tratamiento del tema abarca otros campos de la teología. Destaquemos el capítulo perteneciente a S. Gnilka que trata sobre la imagen y la parábola en el evangelio, así como el de K. Rahner que versa acerca del oír y del ver en la teología. El nivel general de los diversos capítulos es de gran altura.

⁵ Varios, *L'unificazione della Pasqua*, Roma, 1969, 86 págs.

⁶ H. Fortmann, *Vom bleibenden Sinn christlicher Feste*, Herder, Wien, 1969, 248 págs.

⁷ Varios, *Bild-Wort-Symbol in der Theologie*, Echter, Würzburg, 1969, 308 págs.

Nuestra biblioteca ha recibido un libro lleno de interés acerca de la Música Sagrada⁸. Contiene este tomo una serie de conferencias pronunciadas por la Radio Vaticana a cargo de especialistas en la materia. El intento de dichos conferenciantes era el de entablar una defensa de la Constitución Litúrgica del Concilio contra las "interpretaciones abusivas". En la "presentación" se exalta la renovación propiciada por el Concilio pero se afirma que, de hecho, el cambio que concretamente se ha ido realizando ha tenido en ocasiones un carácter subversivo por el abandono del patrimonio musical de que hablan los artículos 114 y 116, así como del órgano y la polifonía. (p. 13). Los capítulos —o conferencias—, de desigual valor, versan sobre el tesoro de la música sagrada, la autoridad en las cuestiones litúrgico-musicales, la *Consociatio Internationalis Musicae Sacrae*, el canto gregoriano, la polifonía, el órgano, los otros instrumentos, la schola, la formación musical del clero. Como se ve, el libro trata de abarcar el abanico de temas que giran en torno a la música sagrada. Concluye esta publicación con una crónica del movimiento musical en diversos países de Europa y América. Se podrá disentir con algunas opiniones particulares, pero no se podrá negar la seriedad con qué temas tan polemizados han sido tratados, ni el apego de sus autores a lo que realmente dice el Concilio en su Constitución sobre la Liturgia considerada ésta no con cortes arbitrarios, ni con interpretaciones parciales, "sino en su admirable sentido de equilibrio" (p. 170).

Finalmente nos queda por comentar una serie de folletos del P. Ruta⁹. En el primero de ellos, *Vigencia de la Liturgia*, el autor se muestra, como lo conocemos ya por otras obras, agudo y ponderado. Allí afirma que no hay que confiar demasiado en las "reformas" de la liturgia, como si constituyesen éstas una panacea. Tiene razón. De lo contrario, podríamos caer en un nuevo pelagianismo: hacer depender nuestra santificación del cambio de estructuras. Para una auténtica renovación litúrgica no bastan cursos o currículos, sino que es menester dejarse impregnar del espíritu de la liturgia: que hacer urgente, sobre todo en los seminarios donde la liturgia debe ayudar a la Teología a situarse en una actitud contemplativa. El autor muestra los vínculos que unen liturgia y vida espiritual, pastoral, catequesis y ecumenismo. En el segundo folleto, *La Liturgia como diálogo* se refiere el P. Ruta al redescubrimiento de la tradicional idea de la Iglesia como Esposa de Cristo. La analiza en ambos Testamentos. La liturgia es presentada como el diálogo entre Cristo y su Esposa. Por último, el tercer estudio, *La Vida como tarea sacramental*, describe la posición de aquellos que ven en la liturgia algo separado de la vida. La liturgia está en el origen de una transformación

⁸ J. López-Calo, *Presente y futuro de la música sagrada*, Razón y Fe, Madrid, 1967, 185 págs.

⁹ J. C. Ruta, *Vigencia de la Liturgia, La Liturgia como diálogo, La Vida como tarea sacramental*, Bonum, Buenos Aires, 1969, 48, 21 y 33 págs.

del mundo, y también en su cumbre. Tres trabajos del P. Ruta de buena calidad. Y de buen estilo. Aun cuando aquí y allá se pueda disentir en algún detalle.

Pasemos ahora a comentar las publicaciones que se refieren a los sacramentos.

2. Sacramentos

El libro que el P. Nicolau ha publicado acerca del signo sacramental¹⁰ es prácticamente un tratado de los Sacramentos in genere, en que el autor expone la doctrina tradicional manifestando un conocimiento profundo de la Escritura, de los Padres y de S. Tomás. La primera parte la dedica al estudio del signo en general, sea desde el punto de vista antropológico, sea desde el ángulo litúrgico. En la segunda parte analiza el conjunto de los sacramentos a la luz del Nuevo Testamento, para exponer luego la doctrina sacramental de la teología patristica. En la cuarta parte, la más extensa de todas, estudia lo que de los sacramentos y sacramentales ha enseñado el magisterio de la Iglesia y la reflexión de los teólogos. Finalmente desarrolla la problemática sacramental de los tiempos modernos, deteniéndose de manera especial en la doctrina sacramentaria del Vaticano II, en las relaciones que median entre Iglesia y sacramento, fe y sacramento, palabra y sacramento, en la dimensión ecuménica de los sacramentos y en el influjo de éstos sobre la vida cristiana. En resumen, un libro excelente, claro, actual, que no puede dejar de estar en las manos de ningún estudiante de teología como de ningún laico de cierta cultura.

Varios son los libros que hemos recibido en relación con la *Eucaristía*. Uno de ellos es el de J. de Baciocchi¹¹. La traducción española del original francés de esta importante obra de De Baciocchi constituye, sin duda, un hecho feliz para nuestra literatura teológica en lengua castellana. El autor divide su obra en dos partes fundamentales: los datos históricos y la exposición doctrinal. La primera parte comienza por los datos bíblicos y analiza el marco histórico de la Cena con su transcurso judío, así como los relatos de la Institución, la Eucaristía en la Iglesia naciente, y el capítulo sexto de S. Juan; concluyendo esta primera parte con una presentación de los datos patristicos y litúrgicos que abarca los testimonios de la fe eucarística de los Padres latinos y griegos de los siglos III al V. En la segunda parte instaura una exposición doctrinal que incluye los tres elementos fundamentales de la Eucaristía: sacrificio, presencia y comunión. A mi modo de ver, el libro de De Baciocchi es realmente excelente. Su procedimiento: Escritura, Padres y teología especulativa, es óptimo, y muy conforme a las directivas del Vaticano II.

¹⁰ M. Nicolau, *Teología del signo sacramental*, BAC, Madrid, 1969, 452 págs.

¹¹ J. de Baciocchi, *La Eucaristía*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1969, 188 págs.

El P. Solano ha preparado una cuidada edición con los textos eucarísticos del Concilio Vaticano II y de Pablo VI¹². Solano es un benemérito de la Eucaristía. Porque si al recopilar tantos espléndidos textos antiguos en su libro "Textos eucarísticos primitivos" nos ha permitido un contacto sabroso con la época paleocristiana, así ahora, al reunir los textos del Concilio y los documentos de Pablo VI, nos pone al día en la materia. La edición se acompaña de dos bibliografías, una reducida, y otra más abundante. Los encabezamientos bajo los cuales ha reunido la doctrina eucarística ofrecida por el Concilio abarca los principales aspectos de la teología, espiritualidad y pastoral de la Eucaristía. Luego agrupa los documentos de Pablo VI, encíclicas, cartas, alocuciones, homilías, radiomensajes, etc. El libro se cierra con los índices: índice bíblico, índice de conceptos, índice onomástico, y referencias de los Concilios. Un libro imprescindible para todos los que se interesan por la Eucaristía.

Basta leer el índice de *El misterio del sacrificio cristiano*¹³, de Casel, para no resistir a la tentación de sumergirnos en este tomo impresionante. Luego de un interesante prólogo de W. Warnach, uno de los mejores conocedores de Casel, el autor desarrolla sus teorías en cinco densos capítulos: oblatio, praefatio, eucharistia, canon missae, communio. Todos los temas cruciales de la Eucaristía se dan cita en estas páginas en donde uno no sabe qué admirar más, si el conocimiento de los Padres, o su penetración en la liturgia, o su profunda y sólida piedad. La "teología de los misterios", tan amada de Casel, a pesar de sus flancos débiles, no dejará de ofrecer el mayor servicio no sólo al campo de la liturgia, sino también a todas las ramas de la teología.

Otro libro eucarístico que ha llegado a nuestras manos es el de J. Powers, acerca de la *Visión actual de la Eucaristía*¹⁴. A pesar de lo que indica el título, o quizás, para preparar mejor al lector a la inteligencia del mismo, el autor comienza su obra analizando lo que nos dice la historia de los dogmas y de la teología acerca de la Eucaristía, en la época de los Padres, de la Edad Media, de la Reforma y de nuestro siglo. En un capítulo ulterior analiza intrínsecamente el sacramento de la Eucaristía, en su significación simbólica y en su sacramentalidad. Pero, sin duda, el capítulo más importante es el cuarto, en el que encara el problema de la "presencia real" y la "transignificación" exponiendo las sentencias de los autores contemporáneos, especialmente holandeses, con expreso detenimiento en Schoonenberg y Schillebeeckx. Estas páginas son realmente útiles para una información adecuada del estado actual de la cuestión. Lamentablemente apenas si se

¹² J. Solano, *La Eucaristía*, BAC, Madrid, 1969, 282 págs.

¹³ O. Casel, *Das christliche Opfermysterium*, Styria, Graz, 1968, 719 págs.

¹⁴ J. Powers, *Eucharistie in neuer Sicht*, Herder, Freiburg, 1968, 203 págs.

detiene para nombrar la Encíclica *Mysterium Fidei*. Igualmente hubiera sido deseable que explicara los distintos "modos" de presencia de Cristo: en la asamblea, en las lecturas, en las especies eucarísticas. Finalmente el autor intenta una conciliación entre los que sostienen la Transubstanciación y los que defienden la Transignificación. Quizás sea un buen camino, ya que una "transignificación" bien entendida, que no mengüe sino que acepte plenamente el dato dogmático de la "transubstanciación", podría enriquecer la teología de la Eucaristía.

De esta obra de Powers hemos recibido también su traducción castellana¹⁵.

Hemos leído, también, un buen número de libros relacionados con el sacramento del *Orden Sagrado*. Uno de ellos versa sobre el concepto del Sacerdocio en el Nuevo Testamento¹⁶. Libro éste de sumo interés, de estilo diáfano, y con selecta bibliografía. Propónese el autor el estudio de todos los textos del NT que dicen relación con el tema del sacerdocio. Comienza el análisis con el estudio del sacerdocio de Cristo en sus diversas etapas, terrestre y gloriosa, hasta culminar con la Parusía y el juicio final, considerados como manifestaciones de la actividad sacerdotal de Cristo. En una segunda parte analiza el contenido del sacerdocio de los fieles refiriéndose principalmente a la primera epístola de Pedro así como a las cartas de Pablo y a los escritos de Juan y Sinópticos. La última parte —la más extensa— está dedicada al análisis del sacerdocio ministerial: en ella investiga la vocación de los Apóstoles y discípulos según se manifiesta en los cuatro evangelios. El estudio es del mayor interés para una profundización de la teología bíblica del sacerdocio.

Hombre de Dios es el título de un libro de D. Luquero que trata sobre el tema que nos ocupa¹⁷. En medio de tanta literatura ambigua acerca del sacerdocio es reconfortante este libro del Pbro. Luquero —casi se diría un libro de plegarias—, en cuyas páginas el autor recorre las principales funciones sacerdotales que dan sentido y belleza a su profesión sagrada: su misa, su predicación, su oración, su confesonario. Asimismo describe las principales virtudes que deben adornar al sacerdote: espíritu de oración y de estudio, humildad, devoción a la Eucaristía, pobreza, obediencia. Y sobre todo un hermoso capítulo que dedica a la necesidad de ser "contemplativus in actione". En resumen, un libro reconfortante, especialmente dedicado a los sacerdotes, que a partir del Decreto Conciliar sobre el ministerio y la vida de los Presbíteros, resalta cómo la actual

¹⁵ J. M. Powers, *Teología de la Eucaristía*, Lohlé, Buenos Aires, 1969, 179 págs.

¹⁶ C. Romaniuk, *El sacerdocio en el Nuevo Testamento*, Sal Terrae, Santander, 1969, 213 págs.

¹⁷ D. Luquero, *Homo Dei, el sacerdote de hoy, de ayer y de siempre*, Studium, Madrid, 1968, 300 págs.

figura del sacerdote no puede ser sustancialmente diversa de la que fue ayer y siempre.

Con este tema se enhebra el contenido de otro libro que hemos leído, de A. Antweiler¹⁸. El autor esboza una imagen del sacerdote postconciliar. Partiendo de los principios básicos enunciados por el Concilio y su concepción eclesiológica, desemboca en el tema que lo ocupa: la importancia del sacerdote, el sacerdocio ministerial, los obispos, los sacerdotes, el seminario y los estudios. Tales son los capítulos de su obra. ¿Qué decir del contenido? Junto con observaciones agudas, no podemos dejar de advertir numerosas simplificaciones: una exaltación desmedida del “cambio” (pp. 12ss), sin matizar la polivalencia del mismo, una depreciación de las lenguas llamadas “muertas” en la formación del seminarista (p. 142), poca precisión acerca de la institución por Cristo del Sacerdocio (p. 73), etcétera. A pesar de todo, el libro contiene elementos valaderos.

El sonido confuso ha titulado McGoey a su libro sobre el sacerdocio¹⁹. En el prólogo el autor se declara responsable de lo que afirma en el libro aun cuando, según dice, el volumen sea el fruto de las reuniones de un grupo de sacerdotes. También allí nos previene de que algunas de las cosas que dice pueden sonar duras; otras, quizás, no razonables, e incluso erróneas. A continuación el autor se lanza al tratamiento de temas candentes como son la formación en los seminarios, el derecho canónico, la Iglesia y el dinero, la libertad de conciencia. A pesar de la buena voluntad que trasuntan estas páginas, no podemos coincidir con buena parte de las afirmaciones del autor: su minusvalía de la historia misional de la Iglesia (pp. 16ss), su alabanza de las “presiones” que se ejercen a veces contra la autoridad (pp. 25ss), críticas a la práctica de la castidad “en la pesadilla de la post-Reforma” (p. 51), disminución del sentido sacerdotal de la oración personal (p. 81), defensa de una liturgia que brota del corazón, sin decretos, a no ser uno que prohíba “la monolítica presentación de una determinada forma de culto” (p. 167), y muchas cosas más. Concluye el libro con las respuestas a un cuestionario en el que, entre otras cosas, se nos dice que el 67 % de los encuestados se muestra “favorable a la abolición de los monseñores, no a su extinción física” (!) (p. 210).

Desde hace pocos años ha comenzado a ventilarse el tema del sujeto del sacerdocio. ¿Es este sacramento exclusivo del hombre, como se decía hasta hoy, o podrá alguna vez acceder a él la mujer? A dilucidar esta cuestión se dedica el libro de H. van der Meer acerca del *Sacerdocio de*

¹⁸ A. Antweiler, *El sacerdote de hoy y del futuro*, Sal Terrae, Santander, 1969, 181 págs.

¹⁹ J. H. McGoey, *El sonido confuso. Realidades sacerdotales en el mundo de hoy*, Sal Terrae, Santander, 1969, 219 págs.

*mujer*²⁰. El autor, que es el Rector de los estudiantes jesuítas holandeses en Amsterdam, no pretende con su libro que la Iglesia deba ordenar a las mujeres, sino más bien ponderar las razones que se han dado en los manuales de teología para limitar el sacerdocio a los solos hombres. Comienza su investigación por los textos bíblicos, sobre todo de Pablo y de las Epístolas pastorales, así como por los argumentos de los Padres de la Iglesia (con un excursus sobre las Diaconisas) para terminar con un análisis de los textos del magisterio de la Iglesia y la especulación teológica (o *ratio theologica*). Esta última parte, quizás la más interesante, estudia el problema de la jurisdicción temporal de la mujer en la comunidad civil, y de la jurisdicción espiritual que a veces ha tenido en la historia de la Iglesia; asimismo analiza la imagen del “esposo” que recibe el sacerdote-hombre, y su imagen de “padre” en la vida de la gracia. El autor llega a la conclusión de que las razones aducidas por la enseñanza tradicional no son suficientes para negar el sacerdocio a las mujeres. Como objeción digamos que no parece atribuir suficiente importancia al hecho de la “praxis” continua de la Iglesia en sentido contrario. De todos modos abre un debate de interés.

El último libro que tenemos entre manos se debe a varios autores y versa sobre *El diácono hoy*²¹. El editor ha reunido varios trabajos sobre el tema. En su prefacio nos dice que preparó esta obra animado por el deseo de poner en clara luz el papel específico del diácono en la Iglesia. Para que no quede reducido a ser un “ersatz” (sustituto) del sacerdote. A determinar tal especificidad se ordena esta obra que condensa las ponencias de un congreso realizado en Würzburg a fines de 1968. Los dos primeros capítulos del libro están dedicados al estudio histórico y a la teología del Diaconado. En el tercero G. Koch y G. Langgärtner intentan una descripción teológica del diácono ubicado en la Iglesia de hoy. Pero quizás el capítulo más sugerente sea aquel en el que J. Wittig describe el campo de trabajo del diácono. En él se afirma que es propio del diácono mostrar “la cercanía de la Iglesia”. Por el hecho de vivir más en contacto con el pueblo que el sacerdote, está en mejores condiciones de ser un animador de comunidades cristianas. Igualmente le competiría de manera específica la organización de las obras de misericordia espiritual y corporal, así como el servicio de la Palabra. Actividades todas que deberán brotar de la Eucaristía en la que el diácono tendrá un destacado papel. El libro termina con un capítulo dedicado al papel del diácono en la Diócesis, y otro en el que se estudia cuál podría ser la formación previa para el Diaconado.

²⁰ H. van der Meer, *Priestertum der Frau?*, Herder, Freiburg, 1969, 213 págs.

²¹ *Der Diakon heute*, Echter, Würzburg, 1969, 96 págs.